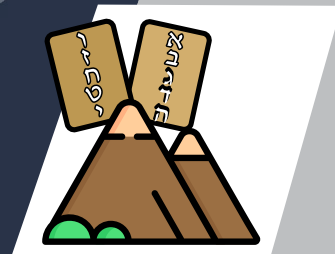


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: KI TETZÉ



AÑO 9 Nº 13

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 18:00

Viernes 21 de Agosto 2026

8 de Elul 5786

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



HAZ TU DESTINO

Leemos en Deuteronomio 22:8: **"Cuando construyas una casa nueva, debes colocar una baranda alrededor de tu techo para que no traigas culpa de sangre sobre tu casa si alguien cayera del techo sin cercar".**

La expresión hebrea para "si alguien cayera" es **"ki yipol hanofel"**, que literalmente significa "si cayera el que cae". Los comentaristas dicen que esta fraseología inusual implica que este individuo, conocido como "el que cae", en realidad estaba destinado a caerse de un techo y perder la vida.

Entonces la pregunta es, si esa persona de hecho estaba predestinada a caer, ¿por qué tengo la culpa solo porque ocurrió en mi casa? ¿Por qué soy responsable del cumplimiento de su destino? ¿Por qué debería estar su sangre en mis manos?

Los filósofos judíos responden a esta pregunta diciendo que aunque definitivamente creemos en el destino, que todo lo que sucede es parte del vasto y eterno plan del Todopoderoso, sin embargo, cada individuo tiene la obligación de hacer su mejor esfuerzo para tomar precauciones y prevenir tragedias. Aunque creemos en los milagros, no se nos permite depender de ellos.

Hay un proverbio en idish que dice que "el hombre destinado a ahogarse se ahogará incluso en un vaso de agua". Pero eso no significa que tú tengas que ser quien hunda su cabeza en el vaso. En resumen, creemos

en el concepto de bashert (predestinación), pero no debemos regir nuestra vida por él.

Uno podría preguntarse, ¿no es una expresión de fe dejárselo todo a D-os? ¿Poner nuestra confianza implícitamente en Él de que proveerá? ¿Que nos protegerá y resguardará de los accidentes? En la Bendición Después de las Comidas decimos que D-os es "quien alimenta y sustenta a todos". Así que si D-os me está manteniendo, yo podría preguntar, ¿por qué tengo que ir al trabajo? La respuesta es que es una creencia judía que "D-os ayuda a quienes se ayudan a sí mismos". Es por eso que salvaguardar nuestra salud es un mandamiento de la Torá. Asimismo, no debemos vivir peligrosamente dejando techos sin barandas, piscinas sin cercar o nuestras puertas sin llave.

Unos capítulos antes del mandamiento de erigir cercas en los techos, la Torá declara que **"El Señor, tu D-os, te bendecirá en todo lo que hagas"**. Lo que significa que para tener éxito en cualquier empresa, necesitamos la bendición de D-os, pero Él nos bendice en todo lo que hacemos. Para merecer Su bendición, primero debemos sentar las bases y crear la oportunidad para que las bendiciones de D-os se hagan realidad.

Este es el enfoque del agricultor que sabe que el éxito de su cosecha depende de que D-os conceda la lluvia, pero que la bendición de la lluvia solo ayudará después de

que él haya labrado, arado y plantado.

Está la historia del shlemiel (desafortunado) que seguía orando a D-os para que lo hiciera ganar la lotería y resolviera todos sus problemas financieros. Día tras día imploraba al Todopoderoso que le concediera su salvación personal a través de la lotería. Cuando se sorteó la lotería, lamentablemente nuestro shlemiel no fue el ganador. Así que volvió a la sinagoga al día siguiente y clamó a D-os amargamente: "Señor, me has decepcionado. Oré con tanta fuerza. ¿Por qué no gané la lotería?". Y una voz profunda y resonante sonó desde los cielos diciendo: "¡Porque nunca compraste un boleto!".

El concepto de desempeñar un papel en la configuración de nuestros destinos se aplica a todas las áreas de la vida. Como dijo el famoso golfista Gary Player: "Cuanto más practico, más suerte tengo". Si quieres ser mazaldig (afortunado), no dependas solo del mazal (suerte). Si quieres tener najes (orgullo y alegría) de tus hijos, no dependas de la suerte del sorteo de que se casarán con la persona adecuada. Los padres tienen que arar y plantar (y orar muy fuerte) para que el najes ocurra.

En las palabras del Salmista, que decimos antes de la Bendición Después de las Comidas en los días festivos en Shir Hamaalot (Salmo 126): "Los que siembran con lágrimas, cosecharán con alegría".

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



ACOMPañAR EL PRIMER PENSAMIENTO DEL DÍA

[Dijo Moshé al pueblo judío:] **"Cuida y cumple todo lo que sale de tus labios."** (Devarim 23:24)

De acuerdo con el Código legal judío (el Shuljan Aruj), apenas despertamos en la mañana, nuestras primeras palabras deben ser: "Doy gracias a Ti, Rey viviente y eterno, pues Tú has restituido misericordiosamente mi alma dentro de mí; Tu fidelidad es grande."

Estas, nuestras primeras palabras al levantarnos, son la expresión de nuestros labios que debemos observar y preservar todo el día.

Así, nuestro agradecimiento a D-os influirá en nuestras actitudes y conducta a lo largo de nuestra jornada al infundirles una alegría que afectará a su vez a todos los que se encuentran a nuestro alrededor.

Likutei Sijot, vol. 24, pág. 296.



PARASHÁ EN 10"

Deuteronomio (Devarim) 21:10 - 25:19

La sexta sección del libro Deuteronomio continúa con el segundo discurso de despedida de Moshé al pueblo judío. Moshé evoca aquí diversos aspectos de la ley judía, comenzando por las leyes que rigen el comportamiento de los soldados judíos cuando salen (tetzé, en hebreo) a la guerra.



EL REPENTINO CAMBIO DE CORAZÓN

En la segunda mitad del siglo XVIII, el incipiente movimiento jasídico se enfrentó a una fuerte hostilidad, alimentada por una sospecha genuina de que quizás sus seguidores no eran personas temerosas de D-os, sumada a informes falsos elaborados por individuos que buscaban dañar al movimiento.

El Rabino Schneur Zalman de Liadi, fundador de Jabad, se propuso la misión de influir en la opinión pública exponiendo a los destructores a la verdad sobre el jasidismo y sus adeptos.

Nuestra historia comienza en el invierno de 1786. El Rabino Schneur Zalman se dirigía a Sventiany (Shventzian), Lituania, cuya población judía se oponía predominantemente al jasidismo. La noticia de su llegada viajó rápidamente por la ciudad, extendiéndose a los cientos de jasidim que vivían en las cercanías. En el Shabat Noaj, Sventiany se llenó de invitados jasídicos.

Durante dos semanas, el Rabino Schneur Zalman apenas dejó el atril. Sus discursos abarcaron desde la Guemará y la Halajá hasta los reinos esotéricos de la Cabalá y el Jasidut. Muchos de los eruditos presentes habían viajado a Sventiany específicamente para asistir a estas conferencias. Como se esperaba, la visita del Rabino Schneur Zalman causó una impresión indeleble y, al poco tiempo, muchos de los ilustres jóvenes de Sventiany adoptaron las costumbres jasídicas.

A la edad de 93 años, Reb Shlomo Rafaels era uno de los residentes más ancianos de Sventiany. Era muy conocido y admirado tanto por ser un erudito como por ser un rico hombre de negocios, retirado de su masiva y muy exitosa operación de fabricación y distribución de licores. Sus diez hijos se habían casado con familias conocidas y res-

petadas. La gente decía que él personificaba la palabra "éxito".

Treinta años antes, Reb Shlomo se había situado en la primera línea de la guerra contra el jasidismo, impulsado por convicciones sinceras pero equivocadas de que el jasidismo era solo otra encarnación herética del movimiento sabateo. Sus amplios recursos financieros proporcionaron la mayor parte de los fondos necesarios para el rechazo de la oposición, y en 1757 viajó a Vilna para presenciar cómo un grupo de rabinos prominentes excomulgaba al Baal Shem Tov. Durante este período de inquietud, ni un solo jasid se atrevió a poner un pie dentro de Sventiany.

Reb Shlomo continuó su batalla durante siete años, antes de retirar repentinamente sus fondos y cesar cualquier otra participación. Un enviado de rabinos lo visitó para conocer el motivo de su retirada, pero él no quiso decir nada. Cuando le preguntaron si creía que los jasidim eran judíos temerosos de D-os, Reb Shlomo afirmó que no tenía ninguna duda de que lo eran.

Sin embargo, en 1786, durante la visita del Rabino Schneur Zalman, la razón finalmente salió a la luz.

Fue antes de Minjá en Shabat, justo cuando el Rabino Schneur Zalman terminaba de hablar ante una gran multitud. Reb Shlomo se puso de pie y pidió silencio. Todos acataron de inmediato.

- "Estimados caballeros", comenzó. "Hace unos 30 años, estuve presente en un comité de rabinos que excomulgó al Baal Shem Tov. Mis intenciones eran sinceras. En mi septuagésimo cumpleaños, mientras estudiaba el tratado de Menajot, mis ojos se cerraron por sí solos. Un hombre apareció en mi sueño. - 'Soy el Baal Shem Tov', declaró. 'Us-

ted y sus asociados nos condenaron al ostracismo a mí y a mis alumnos, pero no indagaron e investigaron primero como lo exige la ley judía. ¡Retráctese de su posición!'

"Me desperté angustiado, con sus palabras resonando en mis oídos. Tenía razón. Cuando emitimos nuestra acusación, no habíamos investigado adecuadamente. El sueño me obligó a realizar mi propia investigación, y seguí de cerca a los jasidim y sus caminos. El error de mis acciones se vio de inmediato: los jasidim son personas temerosas de D-os, que observan la Torá de manera muy escrupulosa. Por lo tanto, me retiré de la oposición. Desde entonces, a lo largo de 20 años, todavía los sigo, y cuanto más lo hago, más me doy cuenta de cuán profundamente erróneas son la controversia y la reacción violenta que los rodea".

La multitud permaneció en un silencio absoluto mientras Reb Shlomo se enderezaba y miraba al Rabino Schneur Zalman.

- "Tengo 93 años y, estando aquí hoy, digo de todo corazón: 'Bendito eres Tú... que nos has dado la vida, nos has sostenido y nos has permitido llegar a esta ocasión para encontrarnos cara a cara con un verdadero líder de Israel, un verdadero erudito, que tuvo el mérito de acercar a miles de judíos a su Padre Celestial y elevar la Torá a su máxima expresión'".

La emotiva proclamación de Reb Shlomo alborotó a Sventiany y los pueblos de los alrededores. Una vez que terminó el Shabat, cientos de personas procedieron a visitar al Rabino Schneur Zalman, quien los recibió hasta altas horas de la madrugada. A Reb Shlomo, una vez tan opuesto, ahora se le puede atribuir el mérito de haber impulsado el Jasidut hacia una aceptación pública más amplia.

¿LO SABÍAS?



¿Quieres jugar a ser D-os? "Muy simple", dice el Talmud, y además, es una mitzvá: simplemente ve a visitar a un enfermo. D-os fue a visitar a Abraham cuando este estaba enfermo; así que cuando vas a visitar a un enfermo, estás haciendo lo mismo que D-os. En hebreo, este juego se llama bikur jolim. He aquí las reglas:

Levantándole el Ánimo

Nada de ceños fruncidos ni de lágrimas ni de caras tristes. Todo eso no va a curar a nadie. Lo que tienes que hacer es ofrecerle una pequeña sonrisa, un poco de esperanza y, tal vez, unas cuantas risas. Apréndete algunas frases cómicas como: "¿Qué hace un jovencito como tú en un lugar como este?" o "¿Qué tal el servicio de habitaciones?". Cada vez que dibujes una sonrisa en tu rostro, ganarás puntos extra.

Por supuesto, tienes que ser consciente de cuándo estás "abusando de su hospitalidad". Si fuera así, dile al paciente el adagio jasídico: "Piensa en positivo y todo saldrá

VISITAR A LOS ENFERMOS

bien", y sin hacer ruido, sal de la habitación.

Dándole una Mano

Tu presencia misma es terapéutica, pero el paciente también tiene otras necesidades. Averigua de qué manera le puedes ser de ayuda. ¿Yendo de compras? ¿Llevándolo al médico? ¿O tal vez conviene que ordenes un poco la casa?

Programa tu visita con mucho cuidado. Si el paciente se encuentra en medio de un procedimiento médico o acaba de pasar por uno, es probable que no esté de ánimo para recibir visitas.

Hay veces en que las circunstancias no permiten visitas. En ese caso, puedes hacer bikur jolim visitando a la familia, ofreciendo tu ayuda y...

Diciendo una Plegaria

La habitación en la que se encuentra el paciente es un lugar santo. Mientras estés allí,

di una breve plegaria por su pronta recuperación, como por ejemplo: "Que D-os te cure en medio de todos los enfermos de Israel". O, en Shabat, "En Shabat está prohibido suplicar, pero la curación pronto va a llegar". Y cuanto te vayas, di un salmo o alguna otra plegaria.

Es una tradición pedirle a una persona santa que rece por el paciente. Puedes enviar un pedido de plegaria al lugar de descanso del Rebe.

Esta publicación semanal de Torá está dedicada a la memoria de mi querida tía

Yiye z"l Katuska Jabif de Yaffe z"l

fonoaudióloga que dedicó su vida a ayudar a otros a encontrar su voz y expresarse con dignidad y confianza. Que el mérito de toda la Torá estudiada y compartida eleve su neshamá.

Alejandro Bepalko y Familia